

Manifiesto Postmorfista.

Preludio: Muerte poética.

Mi alma rezuma desolada
por llorar unos tristes versos,
versos que lloraron mi cama,
lugar donde nunca salieron.
Allí se quedan solapadas
las palabras que se escribieron
y mi alma mira a la ventana,
la ventana mira mi cuerpo.
Es donde ya no queda nada,
antes fue amor y sentimiento.
Donde se seca mi garganta
y en cenizas quedan mis dedos.
¿Cómo pudiste, tú, gitana
de ojos carbón y pelo negro
hacer tarara la mar santa
y del mundo humillar los versos?

Interludio: Cánticos soleares.

I

En la plaza del aljibe
gime ella con su guitarra,
gime, con las palmas, gime.

En la plaza del aljibe
una gran bola de fuego
por el mirador desvive.

En la plaza del aljibe
celebran el fin del mundo
y gimen, las palmas gimen.

II

Con la locura por pecho,
ojos marrones son vistos
en un callejón estrecho.

Para que nadie la vea,
para que sea un secreto.

Y con la muerte al encuentro
suspira tristeza amarga;
está amarga en su lecho.

Para que nadie la vea,
para que sea un secreto.

Niña, ¿Qué llevará al cerro?
¿Qué tendrán esas palabras
que de tu pelo salieron?

Para que nadie la vea,
para que sea un secreto.

III

El compás de las estrellas
destellan las bulerías:
comparsa entre mis piernas.

Si en la luna yo tuviera
un carnaval de zafiros,
rubí, amapola y muñecas.

Sabría lo que quisieras,
te querría como quisieras.

Sé que mundana es la tierra
y que más grande es el cielo,
pero me espera un poema

lleno de palabras muertas,
muerta la vida que tengo
si no hay verso a tu vera;

Sabría lo que quisieras,
te querría como quisieras.

Postludio: Llanto becqueriano a mi madre.

Piensa por mí en la muerte, vida mía.
Piensa en esa escarcha gélida y fría
que me arrastra por dentro.

Acude a los llantos de las sirenas
que llaman furiosas la mar morena
y se eleva del viento.

¡Ten piedad por mí, oscura segadora!
Solo un momento en ti y apagar la sombra
por llevarte el recuerdo.

Por no llevarte la vida ya tarde.
Por florecer los claveles del cáncer.
Por tenerla en el cielo.